



Harritik Herrira

III Congreso de Aralar

LÍNEA POLÍTICA

En Euskal Herria, noviembre de 2006

Indice

1. Harritik herrira
2. Paz permanente
3. Un pueblo normal
4. 2007: año electoral
5. Más allá de las elecciones

1.- Harritik herrira

1.1. Euskal Herria se enfrenta a grandes desafíos de cara al 2007, y a su vez tiene una gran oportunidad de salir airosa de dichos desafíos. Hacía tiempo que no gozaba de una ocasión así para dar pasos hacia el afianzamiento como nación. Hay que remontarse treinta años atrás para llegar a la anterior oportunidad, la transición política española, pero nuestro pueblo salió sin ser reconocido como nación y sin derecho a decidir de aquella situación. Ni entonces ni ahora se ha puesto en cuestión la estructuración política de Iparralde, y este territorio sigue como hace treinta años, sin instituciones propias y luchando por obtenerlas. Al igual que hace tres décadas, el tablero de juego se encuentra en Hegoalde. Nos enfrentamos también a un reto de otro nivel: ganar o consolidar la paz, entendiendo por ello que, a la hora de hacer política, todos utilicemos exclusivamente medios que se ajusten al juego democrático o al de la desobediencia civil no-violenta. Aunque desde una perspectiva histórica treinta años son pocos, pueden ser testigos de grandes cambios sociales. Tendremos que desterrar la tentación de seguir con planteamientos caducos, pues este pueblo no lo componen las piedras, sino las personas que viven en él. Ellas son la fuente de legitimidad de cualquier cambio.

1.2. No son pequeños los desafíos a los que nos enfrentamos. Tendremos que actuar en clave de nación y con perspectiva de futuro si queremos aprovechar esta oportunidad. Actuar en Clave de Nación significa lo siguiente: realizar el esfuerzo de unir fuerzas a favor de que a Euskal Herria se le otorgue el derecho de decisión y trabajar en clave de territorialidad. Actuar en clave de perspectiva de futuro significa lo siguiente: trabajar para superar hoy las acciones violentas, trabajar para lograr la aceptación como nación, y trabajar para lograr el reconocimiento del derecho de decisión; en el día de mañana,

trabajar para unir e incrementar las fuerzas a favor de la independencia, e ir accionando el derecho de decisión en los ámbitos de decisión.

2.- Paz permanente

2.1. La lucha armada, que ha supuesto una dificultad y un problema para el desarrollo de una política constructiva, está en vías de desaparecer. La organización ETA proclamó un alto al fuego permanente ocho meses antes de la fecha de celebración de este nuestro tercer congreso. Desde entonces se mantiene la situación de tregua permanente. Difícilmente podía ser de otra manera: en este proceso pesa mucho y se impone la voluntad de la sociedad vasca, que anhelaba y continúa anhelando la paz, este era un paso fundamental, además de haber sido un paso que debía de haberse dado con antelación. La pacificación es la salida obligada a un trauma, la violencia, que ha sufrido Euskal Herria. La existencia de la violencia política ha sido perjudicial humana, política y colectivamente para la lucha por los derechos de Euskal Herria y de sus ciudadanos

2.2. El panorama político de Euskal Herria cambió radicalmente con el alto al fuego. La trinchera existente hasta aquel momento empezó a allanarse. ETA inició la tregua con un manifiesto consensuado con los interlocutores del gobierno español. Este mismo hecho dejaba ver la medida de la profundidad de la iniciativa. El proceso de paz necesita de dos protagonistas principales: El gobierno de España y la organización ETA. A los demás nos corresponde potenciar el dialogo y la negociación como herramientas para la solución del conflicto. Eso, y solamente eso. Al mismo tiempo, están claros los campos de trabajo del proceso de paz: abandono definitivo de las armas, reconocimiento de las víctimas, excarcelación de los presos y repatriación de los exiliados. Ni más ni menos que esos.

2.3. Por todo ello, son dignas de aplauso todas las medidas tomadas para el afianzamiento del proceso de paz, y hay que seguir demandando más iniciativas en la misma dirección. Todas las medidas positivas que se tomen en el tema de los presos servirán para fortalecer el proceso de paz, por el hecho de que ampliarán la base social y el número de partidarios del proceso. Sin embargo las medidas como el juicio 18/98, penas carcelarias tendentes a la cadena perpetua, alargamientos inexplicables de condenas ya cumplidas y el no dar ningún oaso en el acercamiento de [pres@s](#) no ayuda al proceso, sino que lo perjudica y bloquea.

2.4. Queremos la paz, una paz permanente, consolidada. Esta vez no se puede tratar de un compromiso para un plazo concreto. Todos tenemos que tener claro que los problemas políticos sólo se pueden solucionar por medios políticos. La paz no se puede entender como un mero objetivo, porque a los que así la consideran, diferenciando por completo los fines que se persiguen de los medios que se emplean para conseguirlos, en palabras de Serrano Izko, no les queda otro camino que la guerra.

2.5. La paz permanente exige un compromiso claro por parte de todos: la consecución de la paz no se puede mezclar con el logro de objetivos políticos. El que asegure que la paz se ha logrado a cambio de determinados objetivos políticos, además de no decir la verdad, deja abierta la posibilidad de retomar las armas, puesto que así se alienta la tentación de lograr mediante las armas los objetivos que no se lleguen a conseguir en este proceso, si no es ahora dentro de algunas generaciones. Y la paz ha de ser también duradera.

2.6. Constituye una gran falta de responsabilidad mezclar paz y normalización, y supeditar una a la otra. Cada uno de los procesos tiene que hacer su camino, sin estar pendiente ninguno de los dos procesos del otro. La ralentización del ritmo de uno o a aparición de dificultades en el mismo, no tiene que condicionar

la marcha del otro. En este sentido, Aralar actuará con responsabilidad, y pedirá al resto de fuerzas que actúen del mismo modo.

3.- Un pueblo normal

3.1. El proceso de normalización debería llevar a Euskal Herria a convertirse en un pueblo que tenga poder para adoptar decisiones, cualquier tipo de decisión, como debería ser normal.

3.2. Si entendemos la normalización de esta manera, está por ver si se inicia en Euskal Herria un proceso de normalización de estas características. Dos estados, Francia y España, a pesar de contener varias naciones en su seno, no han reconocido a ninguna de ellas como nación. Nos impiden tomar cualquier tipo de decisión por nosotros mismos. El primero no se va a implicar en el proceso de normalización, considera que el problema no le atañe. El segundo, si no se ve obligado a ello, no dará ni un solo paso en esa dirección. Seremos capaces de mover al estado? Hay que conseguir la implicación de la sociedad desde el comienzo. Si se produce un proceso de normalización, será porque lo exija una gran parte de la sociedad. El estado no cederá a ningún otro medio de presión. Entre otras cosas, porque no existe ningún otro medio de presión capaz de obligarle.

3.3. Si queremos lograr la normalización, tenemos que hacer un planteamiento basado en la democracia. Los abertzales tenemos claro que nuestro pueblo es una nación, que no se puede conformar con ser una nación cultural o histórica, sino que tenemos que llegar a ser una nación política. Mediante la plasmación y el reconocimiento políticos de la nación, que Euskal Herria ya es, en definitiva. Para otros muchos, la nacionalidad le es conferida a este pueblo desde una instancia superior, por el hecho de pertenecer a Francia o a España.

Lo normal en democracia es que la mayoría decide, es lo normal, como se ha demostrado este mismo año en Montenegro. O como reconoció en su día el tribunal supremo de Canadá, como vía par ala normalización de Québec. Dejémosle, pues, a este pueblo, como es normal, decidir por mayoría. Por otra parte, quien dice que “los acuerdos futuros, para que sean válidos, habrán de contar con más apoyos que los marcos actuales” nos quiere engañar. Escuchamos a más de uno decir que se necesita “un nivel de apoyo mayor que el estatuto de Gernika” para poder cambiar el marco. Esta “verdad”, como tantas otras, está expresamente pensada para los vascos. No es más que otra barrera para nuestra capacidad de decisión. Solamente realizan este planteamiento en Euskal Herria (En la Comunidad Autónoma Vasca, más concretamente). Porque si plantearan lo mismo en Catalunya, el estatuto aprobado este año no podría entrar en vigor: ERC , a diferencia de 1979, ha votado en contra, así como el PP (al igual que lo hizo en aquella ocasión). Así pues, en lo que respecta a los partidos, el de 2006 no ha conseguido más respaldos que el de 1979, pero a pesar de ello se ha sometido a votación. Tampoco entre los votantes el estatuto actual ha recibido más apoyos que el anterior, tanto en porcentaje con en número absoluto de votos: la participación fue en 1979 unos 10 puntos mayor (59,7 %), y hubo un 88,15 % de votos afirmativos, 11 puntos más que en esta ocasión. Entonces fueron 2.327.038 síes, frente a los 1.882.650 del referéndum de este año. Por supuesto, el nuevo estatuto, con menor respaldo que el de 1979, sí que ha entrado en vigor. (Semejante resultado no habría sido válido en el referéndum de Montenegro, donde se requería una participación superior al 50%).

3.4. Aralar desde sus inicios ha tenido un planteamiento claro sobre el proceso de normalización. Creemos que le corresponde a la sociedad conseguir la normalización política, puesto que ella es el sujeto político. Los partidos que representamos a la sociedad tenemos la obligación de 1) tratar el tema entre nosotros 2) potenciar la participación ciudadana durante el proceso de

normalización para poder hacer propuestas conjuntas a la sociedad. Por supuesto, la última decisión corresponde a toda la ciudadanía.

3.5. Sin lugar a dudas, cuanto más amplio sea el acuerdo logrado entre los partidos políticos y mayor sea la participación ciudadana, mayor será la posibilidad de que dichos acuerdos reciban el respaldo de la sociedad.. Por eso, nuestra tarea consiste en atraer al hipotético acuerdo a la mayor pluralidad posible. Pero en democracia nadie tiene derecho a veto. Se consiga o no el acuerdo, hay que presentar una propuesta concreta a la sociedad, para que esta decida sobre su idoneidad. Hemos de tener en cuenta que en la sociedad vasca no existen dos compartimentos estancos divididos por su adscripción nacional. No nos divide la religión en dos bandos aparentemente irreconciliables, como en Irlanda. La adscripción nacional no es una trinchera cotidiana que divida a dos grupos sociales. Existen los ciudadanos, ciudadanos libres que son sujetos de decisión. Sea cual fuere la opinión de los partidos, solamente la mayoría ciudadana puede cambiar el ordenamiento político.

3.6. Existe además otra cuestión: cuántas mesas se han de formar? Dónde? Dado que el proceso de pacificación tiene su propia mesa (donde al parecer no participan los dos estados, sino solamente España), el planteamiento de que se forme solamente una mesa nos conduce a las siguientes reflexiones: por un lado, quiénes se sentarán en dicha mesa, y por consiguiente, quiénes no. En Ipar Euskal Herria solamente el diez por ciento de los votos son abertzales, y los demás partidos no se van a acercar a la mesa de una única Euskal Herria. También en Nafarroa son mayoría los que piensan que Nafarroa ha de recorrer su propio camino. Existe además otro problema a corto plazo: en Nafarroa las elecciones se celebran en mayo del año que viene, y el PSN difícilmente se va a sentar en una mesa de esas características en esas circunstancias.

3.7. No hay que olvidar pues que la exigencia de una única mesa puede conllevar el que no se forme ninguna.

3.8. Por ello, Aralar realiza una propuesta doble y complementaria a los demás partidos políticos y a la sociedad vasca en general, en aras a la consecución de la normalidad política: la sociedad vasca tiene derecho a decidir lo que considere más oportuno, y no se le pueden poner límites previos a las características de tal decisión. Esta sociedad, como cualquier otra, tiene derecho a organizar su vida diaria como ella quiera. Para ello, la mayoría que se ha de lograr es la mayoría ciudadana. No son los partidos políticos los que han de decidir el cambio de estructuras políticas, sino toda la ciudadanía. En este sentido, si se iniciara un proceso de normalización política, habrá que esforzarse en conseguir el acuerdo más amplio posible, pero incluso en el caso de que los partidos no llegaran a ningún acuerdo, los partidos que conformen la mayoría tienen el derecho y el deber de presentar una propuesta decisoria a la ciudadanía. El renunciar a la ciudadanía española es un derecho; y el plasmar esa renuncia mediante la desobediencia civil, podría abrir una nueva vía en el camino de la diversidad.

3.9. (Dicha consulta debería tener un límite temporal. Los procesos no se pueden dilatar en el tiempo, entre otras razones porque eso supondría someterlos a la presión electoral. No olvidemos que si el calendario se mantiene sin cambios, los años 2007, 2008 y 2009 serán electorales en Hego Euskal Herria).

3.10. Un planteamiento tan básico como el expuesto debería ser válido para cualquier partido democrático. El reconocimiento del derecho a decidir supone para los abertzales el reconocimiento del hecho nacional de Euskal Herria, además de la constatación de que esta sociedad, como cualquier otra, tiene el derecho a decidir. Sin embargo, para los que consideran a España su nación, y

no Euskal Herria, no supondría más que lo segundo: que somos una sociedad con capacidad de decisión, aunque según ellos no constituyamos una nación.

3.11. Cuando decimos que consideramos Nafarroa, la Comunidad Autónoma Vasca e Ipar Euskal Herria como ámbitos de decisión, estamos sosteniendo eso mismo: que una sociedad debe de tener derecho a decidir, aunque no constituya una nación, para que pueda conformar una estructura política sostenible, nacida de la decisión democrática de las personas. La coalición Nafarroa Bai tendrá que trabajar también en este terreno para conseguir que la mayoría de la población navarra se posicione a favor de la normalización política. No es tarea fácil, y requerirá su tiempo. Por eso hay que arrancar con fuerza, sin esperar a nada ni a nadie. Está claro que en el camino de la construcción nacional hay que avanzar sin imposiciones ni amenazas de imposición para que los frutos sean duraderos.

3.12. Estamos afirmando que también la Comunidad Autónoma Vasca es un ámbito de decisión. Hay que tener en cuenta que si el proceso de normalización solamente se puede llevar a cabo con el respaldo de la mayoría de la población, esa mayoría, en esta primera década del siglo XXI, se formará más fácilmente en la Comunidad Autónoma Vasca. Mirando con realismo político, está claro que no conseguiremos en un breve plazo la normalización política de toda Euskal Herria: en Ipar Euskal Herria el estado francés no participaría en un proceso con contenidos de este calado, y la misma sociedad de Ipar Euskal Herria difícilmente se implicaría con la fuerza suficiente para hacer avanzar el proceso. (No hay que olvidar la actitud de Francia en el tema del Departamento). También hay que tomar en cuenta la respuesta de la sociedad. Ahí está, por citar un caso, el ejemplar trabajo de la plataforma BATERA —nos queda mucho que aprender en Hegoalde—, que ha iniciado una recogida de firmas en favor del Departamento Vasco. Se necesitan 46.000 firmas en Euskal Herria y Bearno para organizar una consulta sobre la creación

del Departamento Vasco. En el tiempo de escribir esta ponencia ya está claro que no conseguirán el objetivo, pues hasta finales de agosto llevaban recogidas 17.000 firmas y tenían plazo hasta octubre, mes en que concluyó la campaña de recogida. Por todo lo dicho, de llevarse a cabo, el proceso de normalización cristalizará en Hegoalde. En la Comunidad Autónoma Vasca es mayoría el número de ciudadanos favorables a la consecución del derecho a decidir. Es imprescindible, pues, unir y activar esa mayoría para avanzar en el proceso de normalización.

3.13. Es lógico pensar que si se respetan los ámbitos de decisión, los ritmos también deberán ser diferentes. Es decir, que podemos conseguir en la Comunidad Autónoma Vasca lo que no podemos conseguir en Nafarroa a corto plazo. Esto nos lleva inevitablemente a hacernos una pregunta: porqué es mejor no conseguir el derecho de decisión en ninguna parte de Euskal Herria, que conseguirlo en un solo un ámbito?

3.14. Este planteamiento político también vale para Ipar Euskal Herria: si cambiaran las coordenadas del estado francés, Ipar Euskal Herria debería tener oportunidad de valerse de ese cambio, sin quedar a la espera de que mejoren las condiciones de Hego Euskal Herria. Hay que aprovechar las oportunidades cuando se presentan, ya que no suele depender solamente de uno mismo la llegada de la próxima. En lo que respecta a Ipar Euskal Herria, Aralar sigue sosteniendo que la estrategia a aplicar ha de ser impulsada por los agentes políticos de ese territorio. Recibirán ánimo y apoyo de Hego Euskal Herria, de la misma forma que recibimos nosotros de ellos. Aralar seguirá en el futuro manteniendo una relación estrecha y prioritaria con Abertzaleen Batasuna, como hasta ahora.

3.15. Aralar cuenta con una tercera propuesta dirigida a las fuerzas que piensan que el derecho de decidir es la base de la democracia. Si queremos

lograr el derecho a decidir, debemos de trabajar juntos. Debemos de tener claro que eso —el derecho a decidir— conforma nuestro mínimo, y que partiendo de esa base tenemos que esforzarnos en conseguir acuerdos con el resto de agentes. Sin embargo, hemos de ser conscientes de que la labor de los partidos políticos no será suficiente para conseguir el derecho de decisión: será necesaria la implicación y el impulso de la sociedad para la consecución del derecho de decisión en el curso este proceso, sin esperar otros treinta años. La participación de la sociedad no se debe limitar a depositar el voto en la consulta final: si queremos mover al estado a dar lo que no quiere, necesitaremos del impulso de toda una sociedad, puesto que ningún estado concede nada graciosamente si no se ve obligado a ello. La sociedad debe participar paralelamente en este proceso. Una participación real y practica en donde pueblo a pueblo se potencien foros de debate con representación socio-política plural desde donde deberán salir conclusiones que sean, junto con las conclusiones de las mesas políticas, integradas en el documento final que se presente a la sociedad.

3.16. (Necesitamos, por tanto, un acuerdo de mínimos entre las fuerzas soberanistas. Hace tiempo que ELA hizo explícito este planteamiento. No está de más recordar lo ocurrido en Catalunya con la negociación de su nuevo estatuto. El texto aprobado en el Parlament de Catalunya contenía en su seno los pilares que podrían traer la normalización de este pueblo: tanto en el preámbulo como en el artículo 1 se proclamaba que Catalunya es una nación; en el 122, que correspondía a la Generalitat la competencia exclusiva en la organización de consultas populares. Eso decidieron, por encima de la adscripción nacional, las fuerzas políticas que piensan que la posesión por parte de la sociedad catalana del derecho a decidir constituye la base de la democracia. Sin embargo, en el estatuto que volvió de Madrid, Catalunya dejó de ser nación, y, aunque mantuvieron la competencia de convocar consultas populares, lo hicieron con la coletilla de “sin perjuicio de lo establecido en el

artículo 149.1.32 de la Constitución”. La sombra de Espartero sigue siendo alargada. Ante lo ocurrido con el Estatut Catalan, queda patente lo que trae la estrategia acordada exclusivamente con el PSOE. Somos también conscientes de que algún partido tenga tentaciones de pactos bilaterales. Por ello, la mejor vía para evitar este tipo de escenario es la de crear un frente de izquierdas soberanista fuerte. Aralar trabajará para lograr esto.

3.17. Si alguna lección se puede extraer de los errores —propios y ajenos—, la primera sería la enorme necesidad del trabajo en conjunto de todas las fuerzas que creemos en el poder de decisión de la sociedad vasca, sin olvidarnos de implicar y movilizar a nuestra sociedad desde el principio. Porque precisamente eso fue lo que no hicieron en Catalunya. (También cometieron otro error: se fiaron de la palabra de Zapatero cuando anunció que aceptaría lo aprobado por el Parlament.). De nuestros errores pasados debemos aprender que no podemos afrontar esta oportunidad divididos: quienes creemos que este país tiene derecho a decidir no podemos sino sumar nuestros esfuerzos. Recordemos la transición, y su resultado, con los partidos soberanistas divididos.

3.18. No hay que olvidarse de que la nuestra es una sociedad acostumbrada a movilizarse. Los temas relacionados con la cuestión nacional han llenado las calles en infinidad de ocasiones, y otro tanto ha ocurrido con diversos problemas sectoriales. La movilización social será inevitable para la obtención de la normalización política. Porque la movilización de la sociedad es el único medio que puede mover al estado a conceder lo que no quiere. En ese sentido, hay que tomar muy en cuenta la desobediencia civil, ya que es el medio de lucha con el estado más eficaz en el siglo XXI. En todo caso, nuestro objetivo es que la desobediencia civil sea una herramienta de lucha efectiva. Y para ello es fundamental integrarse en una dinámica de desobediencia civil amplia e integradora, para lograr el respaldo social y construir la unión de fuerzas

sociales. Como se ha mencionado anteriormente, el proceso de normalización debería de concluir en que Euskal Herria sea un pueblo normal. Y este pueblo logrará su normalización cuando se posibilite a quienes componen la sociedad del mismo el poder desarrollarse con toda normalidad y en todos los ámbitos de la vida diaria en el idioma que es la base del ser de este pueblo, es decir, en euskara. Porque si este pueblo ha de ser, lo tendrá que ser en euskara. Aralar, desde la izquierda –en nombre de la pluralidad y de la igualdad-, desde el amor al euskara y desde su propio ser, trabajará liderando la construcción de un pueblo euskaldún, desde el seno del propio partido.

3.19. La normalización política suele traer consigo la recomposición del mapa político. En España, por poner un caso, existen dos grandes partidos, PSOE y PP, y un tercero más pequeño, IU. En el bloque de la derecha cuentan con un solo partido y con dos en el de la izquierda. En Galiza, el BNG abertzale ocupa el lugar de Izquierda Unida. Catalunya, en la división derecha izquierda, cuenta en cada espacio con un partido estatalista y otro nacionalista; la izquierda soberanista está representada por ERC y el mapa se complementa con el Federalista ICV.

3.20. En Euskal Herria está por ver el mapa político que se derive de la normalización. En Ipar Euskal Herria no parece que vayan a surgir cambios por el momento: entre los republicanos el reparto seguirá dependiendo de la lógica francesa, y entre los abertzales continuará la supremacía de Abertzaleen Batasuna, formación que acostumbra a recibir los dos tercios de los votos abertzales.

3.21. En la Comunidad Autónoma vasca se podrían producir cambios a corto plazo. Por un lado, los socialistas están en condiciones de hegemonizar el voto estatal lo que implicaría un previsible crecimiento en representación. Por otro es previsible un reajuste dentro de las fuerzas vascas. La posible concurrencia

por separado de PNV y EA supondría el debilitamiento en representación de esa oferta electoral a la vez que generaría incógnitas importantes sobre el futuro de EA. Aralar se encuentra ante el riesgo y la oportunidad del reajuste del mapa político. El atrincheramiento en posiciones inmovilista y nuestro escaso espacio puede llevar a la sociedad de la CAV, a cuestionar la propia justificación del apoyo mediante el voto. La coalición con E.B supone romper estos riesgos aportando, no solo una oferta viable, y atractiva, si no un mensaje al conjunto de la sociedad así como al resto de fuerzas políticas de la aparición de una alternativa que aporta nuevas disposiciones y formas de hacer y entender la política. Aralar debe de emprender con fuerza la labor de construir el amplio espacio que una a la izquierda soberanista. Tomando como punto de partida la partición de fuerzas actual, dicho espacio de izquierdas debería de ser una oferta atractiva para Batasuna y algunos miembros de EA. De todas formas, los pilares de este nuevo e imprescindible espacio lo compondrían Aralar y ezker Batua.

3.22. En Nafarroa el panorama político ha sido mucho mas atomizado, pero se va definiendo poco a poco. Entre las fuerzas estatales PSN y UPN seguirán siendo la referencia con escasas expectativas para CDN y IUN. Aralar ha sabido colocarse como referencia de las fuerzas Abertzales así como alternativa firme de izquierdas. Si mantenemos nuestra acción política en los términos de innovación, generosidad y apertura, a la vez que desarrollamos posiciones de absoluta intransigencia en la defensa de Navarra, su identidad abertzale y una clara línea de izquierdas, estamos en condiciones de seguir creciendo, colocándonos en la tercera gran fuerza política en Navarra.

3.23. Aralar debe de mantener su proyecto de cara a la recomposición del mapa político: la sociedad del conjunto de toda Euskal Herria necesita que se siga impulsando un punto de encuentro soberanista y de izquierdas. Aralar y Abertzaleen Batasuna comparten los planteamientos ideológicos de esa

izquierda, y los seguirán compartiendo. El respeto a la pluralidad ideológica, el uso de vías democráticas a la hora de adoptar decisiones –así como para debatirlas–, el fomento de la autonomía de los movimientos sociales, el cuestionamiento en la práctica de la división social del trabajo y de las relaciones de subordinación y dominio, la defensa y la discriminación positiva de los oprimidos y excluidos, la concepción sostenible del desarrollo económico, la objetividad y la transparencia informativas, el reconocimiento de Euskal Herria y del euskara como su principal vínculo de identidad, dando la prioridad y el lugar que le corresponde a la recuperación del euskara, el fundamento de la construcción nacional en la libre adhesión de las personas... Una izquierda de estas características tiene todavía un largo camino que recorrer, y los que componemos Aralar tenemos que acumular ánimos y fuerzas para continuar por él. La unión de fuerzas democráticas soberanistas y progresistas es imprescindible, para poder responder a las reivindicaciones de los sectores sociales más desfavorecidos, para trabajar por la defensa de los vascoparlantes y para seguir avanzando en lo referente a la territorialidad. En este camino, Aralar debe de liderar las acciones, como lo ha hecho hasta el momento.

3.24. Ahora tiene menos sentido que nunca que Udalbitza siga dividida en dos. Las próximas elecciones de Hegoalde servirán para renovar las corporaciones municipales y las juntas generales, y por lo tanto constituirán una buena ocasión para buscar solución a la estéril y absurda situación de Udalbiltza. Es fundamental que Udalbiltza sea una iniciativa unida y única, una iniciativa que quede al margen de los intereses de partido. La reunificación es también totalmente necesaria para desarrollar con más eficacia las otras labores que lleva a cabo el organismo, y las elecciones municipales ofrecen una buena oportunidad para ello, a pesar de que en Iparralde se vayan a celebrar más tarde que la fecha prevista. Hay que trabajar para que los nuevos representantes cuenten con un solo punto de encuentro. Los electos de Aralar

estarán en esa renovada estructura junto con todos aquellos que consideren que este pueblo es una nación.

3.25. Hay que profundizar también en la estructuración interna del partido. Estamos trabajando desde hace mucho en los temas diarios, a pesar de que no contamos todavía con la infraestructura que deseáramos. Hay que fortalecer las mesas sectoriales, impulsando la participación de la militancia, coordinando nuestra participación en los movimientos sociales. Es imprescindible que las/los aralarkides hagan sus aportaciones para que podamos actuar correctamente en cada tema específico. Es quehacer de la estructura del partido el fortalecimiento de las mesas sectoriales y su puesta a disposición de todos, así como el animar a la militancia a participar en ellas. Necesitamos reforzar la mesa de trabajo de cada sector. Dichas mesas sectoriales parten de un planteamiento doble y complementario: alimentar los discursos y las prácticas sectoriales de Aralar, pero teniendo en cuenta que trabajamos en dos realidades institucionales diferentes. El hecho de tener una perspectiva nacional y de promover el funcionamiento a nivel de Hegoalde no significa que deba existir necesariamente una sola mesa por cada tema. No es ésta la cuestión. De todas maneras, está claro que de existir más de una mesa que se ocupe de un mismo asunto, la coordinación y el intercambio de información entre mesas ha de ser total.

3.26. Existe otra razón más para actuar de esta forma: hay que fortalecer las relaciones entre herrialdes. Fortalecer, de la única manera que un partido como Aralar puede hacerlo: respetando la autonomía de cada territorio. Los debates —que se han de celebrar siempre que haga falta— se han de hacer desde la confianza y no desde la desconfianza.

3.27. Por último, hay que poner a trabajar a las infraestructuras de cada herrialde. Debemos relanzar la difusión del partido porque hay que llevar a

Aralar al mayor número posible de localidades de Hego Euskal Herria. Hay que recordar que dicha tarea de difusión, aun siendo labor del/de la responsable de organización y de la comisión de organización del herrialde, es responsabilidad última del comité ejecutivo de cada herrialde.

4.- 2007: año electoral

4.1. En mayo próximo se celebrarán elecciones en Hego Euskal Herria. Aralar iniciara un nuevo ciclo con estas elecciones, ya que nos estrenamos con las municipales y forales del 2003. Aunque cabe la posibilidad de que se adelanten las elecciones al Congreso y al Senado de España, su turno no llegará hasta el 2008. Y en el 2009 volveremos a tener elecciones autonómicas. Como todas las elecciones, las del año que viene son normales y especiales al mismo tiempo. Son normales porque se renovarán los cabildos municipales y las juntas generales, como se acostumbra a hacer cada cuatro años. Pero también son especiales porque, la izquierda abertzale oficial tendrá de nuevo oportunidad de presentarse legalmente.

4.2. Mayo de 2007 tiene electoralmente una gran referencia en las elecciones al parlamento de Navarra. En estas elecciones nos jugamos el cambio político, es decir, sacar a la derecha reaccionaria y antivasquista de UPN del gobierno. No solamente este hecho es importante, además el cambio vendrá de la mano y con la presencia necesaria de NA-BAI, en cuya conformación Aralar hemos sido agente determinante. De producirse este cambio, supondrá un hecho histórico que trasciende del propio ámbito de Navarra teniendo claras repercusiones a nivel de todo Euskal Herria.

4.3. Fueron muchas las dudas cuando se creó la coalición Nafarroa Bai. Incluso entre nosotros originó debate la opción de presentarse junto con Eusko

Alkartasuna, Batzarre y el Partido Nacionalista Vasco. En aquella ocasión el objetivo electoral consistía en enviar a Madrid una diputada abertzale elegida en Nafarroa, cosa que se logró. El objetivo actual es más complejo y exigente: quitar del poder a la derecha reaccionaria españolista, y, si se llegara a acuerdos, formar gobierno con el partido socialista y con otras fuerzas de izquierda. Nafarroa Bai ya ha logrado su primer objetivo: ha convertido a los abertzales navarros en alternativa de gobierno. Como ha dicho la diputada de NaBai Uxue Barkos, “siendo los mismos que hace cuatro años, el abertzalismo se ha convertido en una opción de cambio en Nafarroa”. Ese ha sido el mérito de NaBai, y nadie le puede negar a Aralar el papel que ha jugado en ello: siendo el partido mayor de la coalición, ha sabido actuar con generosidad y firmeza a la vez. Aun antes de conocer los resultados de las elecciones, la apuesta a favor de Nafarroa Bai ya ha producido sus frutos, puesto que ha creado mucha ilusión en la sociedad navarra, la ilusión de que se puede producir un verdadero cambio. Los que querían mantener al abertzalismo en esquemas del pasado se han dado cuenta de que constituye una opción de futuro y que hay que tomarlo muy en consideración.

4.4. No es menor el reto que se nos presenta ahora: debemos de prepararnos para ser parte de un gobierno. Aralar se ha de preparar para gobernar desde la izquierda: “Fortalecer el sistema de servicios públicos, de forma que ofrezca unos bienes públicos dignos para el conjunto de la población. Avanzar en la consecución de una justicia social que corrija las desigualdades sociales más lacerantes sufridas por jóvenes precarios, inmigrantes, ancianos y ancianas, personas socialmente excluidas y discapacitadas”. Es lo que se recoge en los principios políticos de Nafarroa Bai del 2007. Junto con ello, “la pacificación y normalización política de Euskal Herria”, “el reconocimiento del derecho de decisión de la ciudadanía navarra”, la apuesta por un verdadero desarrollo

sostenible, la profundización democrática o “el reconocimiento de los derechos civiles y políticos de toda la ciudadanía¹”.

4.5. También en el tema del euskara es claro el planteamiento de Nafarroa Bai. Exige “una Ley de Euskara que no discrimine a la ciudadanía y considere a nuestra lengua oficial para todos los ciudadanos, en todas sus dimensiones y en el conjunto del territorio foral”. De hecho, los euskaldunes son ciudadanos de segunda categoría también en Nafarroa, donde la discriminación está recogida en la misma ley: una persona euskaldun de Nafarroa tendrá más o menos derechos dependiendo de la población en que viva. Es ingente el trabajo a realizar en el campo del euskara. (La situación es mejor en la Comunidad Autónoma Vasca, pero está muy lejos de las aspiraciones de los euskaldunes. La Ley del Euskara cumplirá 25 años el año que viene, y todavía no se cumple en su totalidad. Queda mucho por hacer hasta que podamos verdaderamente hacer realidad nuestros derechos lingüísticos. Aralar considera fundamental el trabajo en favor del euskara, y no solamente mirando hacia el exterior. El euskara ha de tener un tratamiento prioritario en el seno del partido, puesto que también en casa hay que llevar hasta sus últimas consecuencias la normalización del euskara).

4.6. Para lograr todos estos objetivos hace falta una coalición electoral sólida, una Nafarroa Bai sólida que en el escenario postelectoral tenga ocasión y capacidad de llegar a acuerdos con el PSN y con los otros dos partidos de izquierda —Batasuna e IU—.

4.7. A diferencia de Nafarroa, en la Comunidad Autónoma Vasca las últimas elecciones se celebraron el año pasado. Y en la ponencia política que se redactó con motivo del segundo congreso estuvieron presentes las cuestiones relacionadas con las elecciones autonómicas. Decíamos lo siguiente:

“ARALAR se ratifica en su posicionamiento ideológico de participar en las próximas Elecciones Autonómicas de la CAV. Propone presentar una opción clara de izquierda soberanista civil articulada en torno a tres ejes fundamentales y simultáneos:

- A) Planteamiento soberanista firme, dispuesto a afrontar, si es necesario, procesos de confrontación democrática con el Estado y de desobediencia civil.*
- B) Programa de izquierda que contenga compromisos explícitos sobre temas básicos como enseñanza, sanidad, servicios de bienestar social, vivienda, renta básica y derechos sociales, políticas de privatizaciones y subcontratación, infraestructuras...*
- C) Compromiso con las vías exclusivamente civiles y el respeto expreso a todos los derechos humanos y a la pluralidad de la sociedad vasca.”*

4.8. En las elecciones del próximo año elegiremos corporaciones municipales y juntas generales. Son éstas las instituciones que están en juego esta vez y, en buena lógica, las cuestiones sociales deberían tener más peso que los megatemas. De cualquier forma, en este país llevamos tantos años con lo mismo que no es de extrañar que dichos temas tengan mucha presencia en los próximos comicios.

4.9. Las instituciones a elegir son aquellas que están más próximas a la ciudadanía. Son los organismos más presentes en la gestión diaria, y en el caso de las juntas generales, poseen un alto nivel de competencias. Las Diputaciones de la Comunidad Autónoma Vasca han estado siempre en manos de fuerzas de derecha, aunque, al menos en el caso de Gipuzkoa, no siempre hayan sido las más votadas.

¹ www.nafarroabai.org

4.10. Las juntas generales son un buen terreno para aplicar una política de izquierdas. Hemos tenido representación en Gipuzkoa la cual ha desarrollado una buena labor en los cuatro años de legislatura. Hemos apoyado iniciativas sociales, y se ha hecho oposición de izquierdas al gobierno de derechas de la diputación de Gipuzkoa: incineradoras, promoción del Transporte Público, atención a personas dependientes de servicios sociales, puerto exterior de Jaizkibel..., en estos y otros muchos temas Aralar ha llevado a cabo una oposición elaborada con perspectiva de izquierdas.

4.11. El objetivo de estas elecciones en cuanto a resultados ha de ser el aumento de nuestra representación en los tres herrialdes, concediendo especial importancia al hecho de tener presencia en las tres juntas generales, circunstancia que nos permitiría poder llevar a cabo planteamientos políticos de izquierda en esas tres instituciones. El citado objetivo electoral es también a su vez un camino: hemos de extender los planteamientos políticos de Aralar a todos los herrialdes si queremos incidir desde la izquierda. Tenemos que demostrar a la sociedad de la Comunidad Autónoma Vasca que sabemos trabajar en los temas cotidianos. El papel de Aralar en estas instituciones, como en el resto, debe ser la de priorizar y poner en la agenda mediática este tipo de temas más sociales frente a otros megatemas de mayor peso mediático. Hay que priorizar, que no olvidar, con valentía la práctica política frente a la práctica mediática.

4.12. De todas maneras, consideramos que siguen siendo válidos los fundamentos que establecimos para el Parlamento Vasco, creemos que ésas son las bases sobre las que hay que construir las posibles coaliciones o cualquier otro tipo de acuerdos. En la Comunidad Autónoma Vasca contamos con un precedente en lo que se refiere a coaliciones electorales: en el 2004 concurrimos en compañía de Zutik a las elecciones al Congreso y al Senado de España. Aquella coalición sugirió un camino, y creemos que nos corresponde

hacer un esfuerzo para explorar aquella vía: tenemos la ilusión de promover una alternativa de izquierdas soberanista y amplia en las próximas elecciones.

4.13. Muchas organizaciones populares y sociales tienen sed de referencias que se alejen de cualquier tipo de ortodoxia. Aunque ha habido más de un intento, las fuerzas de izquierda no hemos sido capaces todavía de lograr ese objetivo, porque hemos concedido más importancia a lo que nos separa que a lo que nos une. Ahora tenemos oportunidad de demostrar que sabemos unir voluntades y estilos diferentes en torno a un programa común de izquierdas, y de presentar una sólida oferta a quienes demandan un nuevo estilo de izquierdas.

4.14. Es responsabilidad política de Aralar ser capaces de introducir una nueva forma de ser de izquierdas y Abertzale. Apostar por políticas para la mayoría social. Buscar la efectividad en defensa de la ciudadanía y ser permeables y receptivos para acercar y buscar sumas con quienes han de compartir trechos importantes del camino a nuestro lado.

4.15. Aralar debe tener como vocación aportar a la sociedad de Euskal Herria una alternativa fresca, moderna, dispuesta a aplicar el principio de I+D+I a la política. Nuestro nacimiento no parte de una apuesta para mantener visiones o principios esencialistas. Ni para crear nuestra propia trinchera de la que no movernos. Aralar hemos dado muestras más que suficientes de que esta es la voluntad y como tal la sociedad nos lo está reconociendo. NA-BAI y el acuerdo con Ezker Batua son dos apuestas nacidas de una misma visión. Son dos decisiones complementarias. Estas aportan además un elemento que valoriza la gran aportación que Aralar está haciendo al importante momento político que vive Euskal Herria, esto es, tener capacidad de análisis, realismo, cintura e iniciativa política para adecuar los movimientos a las diferentes realidades y necesidades del país.

4.16. Qué izquierda queremos? Todos estamos de acuerdo a la hora de definir la izquierda que no nos gusta: nuestra referencia de izquierdas se aleja mucho de la rigidez. En lo referente a estructuración, queremos que las decisiones se tomen entre todos, en asamblea, sin vanguardias. A la hora de definir sus características, queremos un tipo de organización en que la militancia decida, como lo ha hecho hasta ahora. Un partido de izquierda que admita la pluralidad política, tanto dentro como fuera. Tampoco está de más ahora traer a la memoria lo acordado en nuestro II. Congreso: “ARALAR tiene como objetivo político la creación de una alternativa vasca de izquierdas capaz de aglutinar a la mayoría social de nuestro pueblo. Este espacio de Izquierda, cubierto actualmente en una gran parte por otras opciones políticas de obediencia española, es el gran reto de ARALAR, planteando para ello una visión abierta, plural y moderna como método de avanzar en la consecución de este objetivo. ARALAR fomentará la acción política transversal con otras fuerzas políticas y sociales de izquierdas, especialmente aquellas de izquierda soberanista.”

4.17. Los aralarkides sostenemos también que ha de ser independiente. Por eso estamos donde estamos. Y que no esperamos a nadie, que no necesitamos ni permisos ni comunicados para hacer política. Una izquierda que no admite vanguardias.

4.18. El planteamiento de izquierdas formulado por Aralar tiene que englobar también otras dos características: la izquierda ha de ser transformadora y eficaz. Ha de ofrecer alternativas para resolver los problemas diarios, alternativas elaboradas desde una perspectiva de izquierda. Ha de demostrar que las propuestas que proceden de las instituciones no son las únicas posibles. En resumen, la izquierda debe de llevar a cabo una oposición real a esa derecha que lleva gobernando demasiados años. Desde la política fiscal hasta la gestión de los servicios públicos, hay que presentar propuestas concretas y viables que respondan a las necesidades de los trabajadores y de

la mayoría de la ciudadanía, en todas las instituciones en que participemos. Pero estas propuestas a realizar, deben de conducir al cambio, y tienen que ir a la raíz (deben de ser radicales). En base a lograr ese equilibrio debe definir Aralar los mínimos para llegar a acuerdos, lejos de mantener posturas maximalistas y conformistas, y nunca en función de mostrar una postura pragmática o negociadora.

4.19. Al mismo tiempo, Aralar ha de impulsar el trabajo en común con los movimientos sociales y con las fuerzas sindicales, e impulsarlo desde el respeto. Ha de cooperar en sus proyectos, sin pretender ejercer ningún control. Ha de abrir a los movimientos sociales las puertas de las instituciones, que de otra manera permanecerían cerradas, para ser mediador de sus propuestas. Porque todo esto también forma parte de las tareas de un partido político de izquierdas. En este sentido Aralar, en todas las instituciones en que participe, fomentará, y creará cuando pueda hacerlo, espacios de participación ciudadana directa. Esto es importante en todos los temas, pero lo es especialmente en el de los presupuestos. No debemos de olvidar que los electos de Aralar no son mandatarios sino delegados, y que han de actuar en consecuencia. Por otra parte, las consultas populares no se pueden reservar solamente para el megatema: la democracia no se puede limitar a las votaciones que se realizan cada cuatro años: es fundamental promover la participación directa de la ciudadanía en la toma de decisiones y la profundización en los modelos democráticos.

4.20. Esto es algo que salta a la vista en la política de infraestructuras de la administración pública. En este país el desarrollismo es el eje de la política de las grandes instituciones: la nueva red ferroviaria, la red de carreteras, las obras portuarias..., se han acostumbrado a actuar de espaldas a la participación y a la decisión de la ciudadanía. Aralar no está de acuerdo ni con el modelo de país que plantean, ni con su modelo de democracia.

4.21. Creemos que no es posible desarrollar una política transformadora y eficaz sin la implicación de los movimientos sociales. En cuestiones cruciales como la redistribución de la renta, la defensa de los derechos sociales y laborales, el desarrollo sostenible, de la política de género, de la defensa de los servicios públicos, de la promoción del euskara, de las condiciones de vida de los emigrantes (en esta cuestión hemos de retomar el planteamiento clásico de la izquierda abertzale: pertenece a este pueblo de forma voluntaria, quien vive y trabaja en él), e incluso de la misma labor de las instituciones, en todos estos temas el partido que persiga otro modelo de sociedad está necesitado de las aportaciones de los movimientos sociales. Trabajar de forma conjunta junto a los movimientos sociales, debe de ser uno de los principales fundamentos y línea de acción prioritaria para un partido político en cuya definición se recoge el objetivo de lograr cambios sociales. Esta labor compartida, debe de desarrollarse entre las propias organizaciones, y al margen del ámbito de acción institucional.

4.22. También hay que contemplar con los mismos ojos el panorama internacional. La búsqueda de la justicia social ha de ser complementada con unas relaciones entre pueblos y estados basadas en la justicia. Las relaciones entre pueblos se fundamentan todavía en la fuerza. Es especialmente sangrante la situación del Sahara Occidental: contra toda razón, el pueblo saharauí no puede ejercer el derecho de autodeterminación, porque Marruecos se lo impide y porque la legislación internacional no ha obligado al estado invasor a aceptar la legalidad internacional —ni siquiera se ha esforzado en ello—, a pesar de que los años pasan y pasan. En todo este asunto es especialmente remarcable la responsabilidad de España —porque es la potencia colonial—, y la cobardía de la que está haciendo gala. Hay que exigir al gobierno de España que cumpla las tareas que le obliga la legislación internacional. Que demuestre con los hechos que no acepta que los problemas se resuelvan por la fuerza y dando la espalda a la ley. (Si necesita consejo, que

se lo pida a Portugal: este país nunca abandonó a su suerte a Timor Oriental). En la Comunidad Europea deben de primar los derechos de la ciudadanía y de los pueblos, si se pretende formar una comunidad democrática. Es necesario superar la época de las políticas imperiales, y democratizar las instituciones internacionales. Las reflexiones realizadas en nuestro segundo congreso sobre este tema son desgraciadamente válidas para este tercero: democratización de las Naciones Unidas, solución justa para el pueblo palestino, condena de las políticas imperialistas en Oriente Próximo y en el Cáucaso, etc.

4.23. Al mismo tiempo, Aralar mira con esperanza a los gobiernos que gracias a la voluntad popular van surgiendo en América Latina. Nos están enseñando que no sólo otro mundo es posible, sino también que otro modo de hacer política es posible. Desde Aralar debemos aprender que acciones políticas radicales también pueden convertirse en prácticas políticas transformadoras y eficaces. Debemos hacer política sin miedo.

5.- Más allá de las elecciones

5.1. Aralar constituye la garantía de que Euskal Herria cuente con una izquierda política transformadora y eficaz.

5.2. Un pueblo normal necesita estructurarse como pueblo en su seno. El reconocimiento de que Euskal Herria está inmersa en un proceso de normalización significa que debe llegar a ser un pueblo normal.

5.3. La estructuración como pueblo lleva consigo la pugna política entre derecha e izquierda, y dicha pugna también hay que llevarla a cabo dentro del abertzalismo. Pero esa lucha no se puede limitar al campo específico de las

fuerzas abertzales. La dialéctica izquierda-derecha debe de superar la estéril competición de quién se considera más abertzale.

5.4. Los que creemos que la política de izquierdas tiene un profundo sentido en el quehacer político de la Europa del siglo XXI, tenemos que partir del realismo, y poner al día el objetivo y el lema fundacional de la Izquierda Abertzale, es decir, la lucha por la liberación nacional y social. Ese esfuerzo, sin embargo, exige hacer una verdadera política de izquierdas, y esa es la aportación del partido político ARALAR.

5.5. La política de izquierdas exige estar conectado a la realidad, pero tener las manos libres de condiciones e impedimentos. Actuar con responsabilidad ante los problemas diarios, ser **eficaz y capaz de llegar a acuerdos y pactos, y con afán de transversalidad**. De todo esto está necesitada una política de izquierdas del siglo XXI. **Pero todo ello perderá su valor si todas esas eficiencias, capacidades, acuerdos, transversalidades y pactos no son utilizadas como objetivo para lograr un cambio social, es decir, si no logran cambios sustanciales.**

5.6. **Como hemos desgranado a lo largo del presente documento**, ARALAR es la formación que más claramente ha señalado los objetivos al mundo abertzale, tanto antes como después de la **declaración de tregua**. A partir de las elecciones del 2007, la gestión de la pluralidad constituirá uno de los mayores desafíos políticos de este pueblo. Ese desafío estará ligado a la necesidad de búsqueda de transversalidad en la labor política. Hay que difundir y ampliar lo aprendido por el partido ARALAR en su experiencia con el partido ZUTIK, ya que la necesidad de unión es más evidente en el campo político de izquierdas que en ningún otro.

5.7. ARALAR es una fuerza política que puede y debe de responder a ese mandato de la pluralidad llamado transversalidad. Euskal Herria debe de contemplar su totalidad desde la pluralidad, y no desde la imagen de un mapa geográfico. No solamente desde ese término que es la territorialidad, sino también desde las múltiples maneras de manifestarse propias de la sociedad vasca. La lucha de la pluralidad es el principal reto que lanza al siglo XXI al mundo abertzale.

6.- Disposición adicional

Euskal Herria, como el resto de Europa, esta recibiendo un gran numero de personas que como inmigrantes, proceden de diferentes países del segundo y tercer mundo. La importancia de esta realidad no radica solamente él numero de quienes han llegado o llegaran, reside la necesidad de que Aralar disponga de una política clara para afrontar la gran cantidad de problemas que de este hecho se derivan. La presencia masiva de inmigrantes incidirá en todos los ámbitos de la sociedad vasca, tanto en los políticos, integración, servicios públicos, lingüísticos, de convivencia, así como de posibles reacciones contrarias que puedan dar pié a movimientos racistas o excluyentes.

Aralar debe, con urgencia hacer una profunda reflexión, desde la ideología de izquierdas y solidaria, sobre las propuesta que trasladar a la sociedad e instituciones en la búsqueda de acogimiento, respeto y convivencia normalizada con las personas provenientes de otras partes del mundo.